

Ida Vitale, Premio Cervantes

Ana Jesús Hernández

Recién regresada de Montevideo, y desde la Universidad de Alcalá, deseo compartir una breve reseña de nuestra Premio Cervantes en este 23 de abril de 2019 con la gente del Centro Cultural Poveda y con muchas otras personas que siguen a este Centro a través de sus páginas online.

La foto de la izquierda, es de la actual Ida Vitale, tal como aparece en la web de mi Universidad hoy. Y la de la derecha, una caricatura de ella que se publicaba en el periódico El País este pasado domingo de Pascua.



La escritora uruguaya recibe este 23 de abril en el Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares, el Premio Cervantes 2018, cuando está a punto de cumplir 96 años. Es la quinta mujer que recibe el

Cervantes en sus 43 ediciones.

Creo que su apellido, Vitale, habla de la vida potente de esta mujer nacida en Montevideo, esa ciudad bañada por el río de La Plata, que refleja su corta melena. Comunica con la palabra viva todavía, como se aprecia en la foto de la izquierda, que hablar de la izquierda ideológica es su ejemplo de intelectual construida, reconstruida y vuelta a deconstruir. O como si desde la imagen de la derecha, con libro en mano, nos siga advirtiéndole que el camino más derecho para seguir apostando por la lengua de Cervantes que compartimos millones de personas en el mundo actual, es leer y leer: “descubrir el goce de las lecturas sacaría de las redes a muchos estudiantes, pero muchos prefieren sentirse pescaditos”, en palabras de Ida. Me quedo con una reciente frase pronunciada por ella: ‘la vida puede ofrecer cosas diversas y es imprevisible’, ha dicho esta mujer con tantos años vividos, en una reflexión dictada por la experiencia, que debería hacernos pensar, en estos tiempos convulsos.

Desde la Wikipedia se podrá tener una biografía de esta mujer uruguaya, que vivió el exilio de su patria por motivos políticos, como tantos de nuestros semejantes en el mundo que nos ha tocado vivir, pero que su ser de nómada nos regaló la poesía de una vida entregada a la literatura. Ella ha practicado magistralmente varios géneros literarios, pero fundamentalmente ha sido una buscadora de esas palabras que tilda de ‘nómadas’ y a las que rechaza convertir en sedentarias.

Pienso que Ida Vitale honra a Cervantes, pues parece que la frase cervantina que glosa la estatua del mismo en la Biblioteca Nacional de Montevideo “el que lee mucho anda mucho”, se ha personificado en esta uruguaya que forma parte de la cultura de su pueblo y desde hoy, de la cultura más rica de nuestra lengua.